

Entrevista a Joaquin Hinojosa per Empar Capilla

AAPV: ¿Como harías una presentación de ti mismo?

J. Hinojosa: Lo primero que se me ocurre decir a un embolado tal, es que soy un poco como San Agustín,... cuando me considero, decía San Agustín en las confesiones,... cuando me considero a mí mismo, nada valgo, pero cuando me comparo con los demás, valgo mucho. En realidad es una frase que conlleva, junto a una gran modestia, una enorme soberbia, como era San Agustín. Será que yo también tengo una enorme modestia y una enorme soberbia.

Pero sí me ocurre que en la soledad, cuando trabajo, cuando escribo, cuando preparo un personaje, cuando dirijo o cuando pienso en un proyecto, verdaderamente soy un hombre inseguro, sumido en la duda, en permanente revisión, continuamente corrijo, recorrijo, replanteo, porque, obviamente, todo es perfeccionable y soy consciente de que nunca creo estar en posesión de la verdad, ni de un seguro de calidad, sin embargo, cuando veo lo que sale adelante, lo que se premia, lo que hacen otros compañeros, lo que hace la sociedad española, en el mundo de la cultura, pues verdaderamente, a veces me siento como un idiota, como un idiota por dudar tanto de mí, cuando la gente, con tanta frivolidad, con tanta

estupidez, con tanta soberbia y con tanta corrupción sale adelante, haciendo chapuzas.

Y respecto a una presentación ya más relacionada con el trabajo que desempeño ahora, pues nada, soy un hombre que nunca había pensado en sentarse en un sillón de gestión pero la vida me ha traído esto, si bien es verdad, que me han garantizado que también tengo absoluto derecho e incluso deber de desarrollar mi faceta artística.

Soy simplemente un enamorado de una profesión, desde que, como a Saulo camino de Damasco le tocó la voz de Dios, a mí me tocó la voz del teatro cuando era un adolescente y desde entonces nunca pensé en dedicarme a otra cosa y creo que toda mi vida está consagrada a ser un hombre que habla a los hombres, sobre los hombres.

Y eso lo he hecho a través de diferentes mecanismos, escribiendo, actuando en cine, actuando en televisión, en el teatro,... incluso cuando he hecho una escenografía, o vestuario, en realidad en el teatro lo he hecho todo, menos música, todo. Pero siempre haga lo que haga, estoy entablado un diálogo con alguien, alguien que esta frente a mí. Ahora, además escucho a los hombres para

intentar comprenderlos y cuando tengo que hacerles llegar algo, trato de hacerlo con delicadeza y con respeto.

AAPV: ¿Cuales son tus objetivos principales como Director de Teatros de la Generalitat? Como actores que somos, nos interesaría saber cuales son tus objetivos en cuanto a la producción.

J. Hinojosa: Cuando vine a València la primera vez, hace 14 o 15 años entonces se acababa de crear por el Partido Socialista, el *Centre Dramàtic Valencià* y bueno, aquello, funcionaba más o menos bien, eran los primeros años, de tanteo, de creación, y era lógico que tuviera unas ciertas vacilaciones estéticas y de contenido, luego de repente, del mismo partido, por mano de otro personaje que pusieron en la gestión, se cerró el *Centre Dramàtic* como tal entidad productora y creó un magma que era *Teatros de la Generalitat*, debo decir que antes de esto también existía lo que era el *Servei*, el *Servei Cultural* o *Servei de Teatre*, en la época en que yo arribé a València, hacía una labor espléndida y lo llevaba Rodolf Sirera. Lo llevaba combinando perfectamente su talento y sus intereses creadores de escritor, con una capacidad de gestión y una gestión en sí, sumamente



inteligente.

Hubo una remodelación de aquel *Servei de Teatre* y lo que fue el *Centre Dramàtic*, que es normal que fuera vacilante en sus inicios y se podría haber creado una estructura teatral estupenda muy adecuada a la sociedad valenciana. Pero luego llegó otra persona, llegó Morera, Jose M^a Morera y desde mi punto de vista creó un monstruo incontrolable, irracional, patéticamente ineficaz, irremediamente ineficaz porque no puede ser eficaz un ente en el que se entremezclan diferentes órganos con funciones contradictorias entre sí. Si un mismo ente da subvenciones, y exhibe, parece obligado que tenga que exhibir aquello que ha subvencionado pero eso es una contradicción fragante, porque tu puedes subvencionar simplemente porque una política de ayuda exige la subvención y sin embargo el espectáculo que subvenciones puede resultar una mierda y tú no tienes porqué exhibirlo, al mismo tiempo conlleva unas connotaciones políticas que también propician el que haya

presiones de muchas índoles, porque claro, tú no sólo produces, lo que a ti te parece artísticamente debido, puedes equivocarte tu línea y te substituirán, te cesarán, pero tú haces tu línea teatral de producción. Pero como al mismo tiempo tienes una enorme capacidad de programación porque manejas las salas importantes en la ciudad de València, y eso conlleva unos intereses económicos añadidos que hace que continuamente estés siendo presionado porque todo el mundo necesita para sobrevivir o para enriquecerse, no sólo para sobrevivir, colocar los productos en esas salas, entonces te conviertes en víctima de presiones políticas.

Tales contradicciones y otras muchas son insalvables y maldita sea la hora en que se creó tal entidad porque no tiene ni pies ni cabeza. Yo siempre lo he dicho abiertamente, criticaba su estructura. Se ve que no había llegado el momento de cargársela, de repente va a salir la Ley del Teatro, entonces yo vengo con la idea clara de que hay que remodelar *Teatres*, eliminar *Teatres*, como tal entidad llena de funciones contradictorias entre sí y crear una estructura teatral más adecuada a las circunstancias actuales, que no son ni más ni menos que las de la Europa comunitaria. Entonces tampoco hay que pensar mucho ni rebanarse los sesos, con mi

experiencia en La Abadía y con el estudio que he hecho de multitudes de centros dramáticos o de instituciones, incluso de exhibición en Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, incluso un poco de Suecia. Hay modelos, que no hay más que coger lo mejor de cada uno y adaptarlo a las circunstancias valencianas, creo que es fácil, hay que separar esas funciones. Por supuesto si hay que exhibir, se exhibe. Pero eso ha de ser una oficina de gestión de exhibición la que lo haga, profesionalizada al máximo, debe haber un centro de producción, absolutamente autónomo con presupuesto autónomo y con absoluta libertad estética e ideológica para producir, que si se acaba llamando *Teatre Nacional*, pues que se llame. La verdad es que la nomenclatura importa poco. Y luego habrá otras ramificaciones como son, un departamento de grandes eventos que a mí, me parece que sí que tiene que haber circunstancias, en que la confluencia de determinadas celebraciones acaban concitando la necesidad de hacer un gran evento, siempre que tenga calidad, que esté bien gestionado y genere, lo que se trata de generar con los grandes eventos, que unos medios de comunicación, durante un tiempo concreto centren su atención en esa ciudad, en ese organismo, en esa actividad. Pues eso, lo hacen todos

los países del mundo, un gran evento fue la Expo de Sevilla, la de Lisboa, y Salamanca Cultural. Lo que hace falta es que cuando se haga un gran evento, este obtenga resultados y su gestión sea imoluta.

En València, se supone que yo he venido a preparar la transición, las circunstancias para el paso de *Teatres de la Generalitat* a *Institut Valencià d'Arts Escèniques*, con funciones claramente definidas en diferentes órganos que no se entremezclen entre sí, ni se interfieran entre sí.

Y ese es mi camino, y es lo que espero hacer, si como me ha dicho Consuelo Ciscar, que es la persona en quien yo confío, ya me ha demostrado siempre una enorme valentía, una eficacia, una osadía en la gestión que yo admiro y que es la que ha demostrado conmigo, una enorme generosidad siempre que la he necesitado. Y que yo ahora no hago más que corresponder a esa generosidad, pues si tengo el apoyo, yo creo que se facilitará esa transición. Una de las maneras de facilitar esa transición es sentando las bases profesionales de lo que es la exhibición en el circuito, que todavía precisa de muchos matices, otra es estableciendo un diálogo verdaderamente profesional y no de Administración a súbdito, sino de igual a igual, de gestor a ciudadano, con las empresas, y la otra es

estableciendo también profesionalmente lo que es el camino, lo que deben ser las producciones propias de un ente que tiene que rendir servicio a una sociedad determinada, en este caso, la valenciana, que es lo que importa y ese es su objetivo.

No tiene que rendir servicio ni a los actores ni a las empresas de teatro, tiene que rendir servicio a la sociedad, lo que ocurre es que bien entendido el servicio a la sociedad es inseparable de una labor de apoyo a las empresas y apoyo a sus colectivos profesionales, de técnicos y de actores. No es el objetivo prioritario, pero hecho éste como debe hacerse, significará apoyo para las empresas y apoyo para los profesionales.

El primer apoyo que se deduce es que, las producciones tienen que ser más en cantidad y más en calidad. No sé si ambas cosas se podrán conseguir al mismo tiempo pero en ello estamos.

En mi primer año de verdadera gestión, porque este ejercicio 2004 prácticamente lo tengo heredado, y tengo muy poca capacidad de maniobra, ya estoy preparando con tiempo, lo que sí que será mi gestión. Y en el caso de la producción, que es donde me vuelco porque es donde están mis aficiones íntimas, como creador, desde luego habrá una

diferencia cuantitativa y cualitativa a periodos anteriores, más producciones, más diversificadas, y mucho más arriesgadas. Ya veremos si esto saldrá, yo te lo digo ahora,...

AAPV: Como ves tu la profesión actoral en València?

J. Hinojosa: La veo bastante mal, muy mal incluso. València, la Comunidad Valenciana es una sociedad que desgraciadamente tiene lo peor de la sociología rural y lo peor de la sociología urbana. Eso es la sociedad valenciana. Y todavía nadie se ha planteado europeizarla íntimamente.

La sociología, la ciudadanía de la Comunidad Valenciana es algo patética cuando ves sus intereses, sus gustos, sus aficiones, sus impulsos colectivos,...

En instancias políticas tanto fue así con el Partido Socialista como es con el Partido Popular, se impulsan actuaciones en el terreno del urbanismo o la cultura, de la recuperación monumental, la recuperación de Patrimonio, en fin, que son actuaciones, por supuesto, que son de innegable valor, que simplemente están en sintonía con lo

que hoy en día hacen los partidos europeos, pero ¿no se podría hacer otra cosa?, sería inadmisibile que no se hiciera eso, pero desde luego eso no modifica a la sociedad valenciana, le da una pátina muy superficial de cultura, de modernidad, de estar al día en un diseño urbano, o en unas actividades culturales más o menos servidas con mucho aparato, como pasa también en otras comunidades. Pero sin embargo yo veo que la Comunidad Valenciana en lo que atañe a la esencia íntima de las relaciones humanas y del sentido de la vida y de la cultura es de los más bajos del Estado Español.

Y la profesión valenciana, de los actores, no es ajena a este juicio, es una profesión de aluvión en la que se mezclan gente que voluntariosamente, sin tener las ideas muy claras, siente que tiene que estar en su país y luchar por su país, incluso por su lengua, con el aluvión de fracasados que han intentado triunfar, en otros sitios, no lo han conseguido, y vuelven a la “terreta” a pedir que ésta los alimente, pero intentaron antes triunfar fuera y no lo consiguieron, fracasaron y vuelven como fracasados y llenos de rencor. Hay también el mundo de los cobardes, de los que saben que no triunfarían en otro sitio, y no es que quieran estar aquí, es que no se

atreven a intentarlo en otro sitio. Es una mescolanza extraña de determinadas actitudes.

Hay una carencia de formación, es una formación de muy baja calidad, en la que un gran sector de la profesión sale, autoengañado y convencido, sin embargo, de que tiene una gran preparación, cuando en cualquier sitio con un mínimo de exigencia, causarían el ridículo. Esta mescolanza es la profesión valenciana.

Junto a esto hay algunos profesionales, escasos, pero un número notable, y 3 o 4 experiencias importantes, es decir, hay 50 mujeres y hombres perfectamente aprovechables, con enorme talento, con dedicación, yo creo que con las ideas claras. Y me honro de que algunos de ellos, conozco a la mayoría, son mis amigos.

No obstante, lo suyo sería que la actitud de este colectivo que puede ser como una cuarta parte de la profesión, pueda impregnar poco a poco al colectivo en general, y mi idea sería ampararme en ese colectivo, en las energías de esa gente para ir creando algo a lo que los demás pudieran adherirse porque vieran que adherirse a esa manera de trabajo, de filosofía de trabajo, a esa honestidad, a esa entrega, esa claridad de ideas,

les sale más rentable, no en el sentido de hacerse rico, pero sí en la manera que te permite sobrevivir y ser feliz con tu trabajo, que yo creo que no hay que pedir más en la vida, yo no pido más.

Al mismo tiempo, el hecho de que esté tan difícil, por lo inadecuado de las estructuras del teatro valenciano, hacen imposible que los individuos, pequeñas compañías, con ideas claras o con planteamientos estéticos e ideológicos interesantes, prosperen, porque no hay nada que apoye la evolución mantenida de una línea de trabajo. No hay nada que lo apoye. Entonces los experimentos que nacen, quizá con un poco de inocencia, con un sentido naif, creo que si tuviesen la posibilidad de mantenerse en evolución, 4 o 5 temporadas, seguramente darían unos frutos estupendos, nunca los llegan a dar, porque ya la 1ª experiencia es tan traumática, tan angustiada, tan estéril, que se agotan las fuerzas antes de que eso pueda evolucionar. Experiencias como la de Moma Teatre, o como la de Pavana o Albena, La Dependent, Arden,... experiencias que consiguen mantenerse a trancas y barrancas, y con muchos altibajos estéticos y formales, pero que consiguen mantenerse durante 5 o 6 temporadas, también son heroicas y sobre todo son

excepcionales.

Esto conlleva una miserabilidad de la vida profesional que poco a poco nos vuelve a todos miserables, se llega a situaciones en las que la irracionalidad campea y además con una mezquindad pasmosa. Un colectivo profesional debe luchar por mejorar sus condiciones de trabajo y por recibir un salario digno, por supuesto. Pero de repente se llega a actitudes tan miserables como aceptar que la empresa privada te explote y te machaque cobrando 6000 por bolo y un bocadillo, viajando de noche, haciendo dos funciones diarias, incluso cargando y desmontando el actor y te lleva a que sin embargo, cuando te contratan los dineros públicos, exijas el oro y el moro, tengas una actitud elitista, repugnante, como si fueras un elegido de dios en el trabajo de la cultura, y verdaderamente dan ganas de darle dos capones a más de uno. Creo que hay que mantener la defensa

de la dignidad profesional tanto en el terreno privado como en el terreno institucional y que desde luego pensar que el terreno institucional es una vaca cuya leche nunca se acaba, es estar muy equivocados, y desde luego conmigo lo tendrán claro, no obstante, soy el primero que va a luchar por mejorar esas condiciones.

Y desde luego, entiendo que se debe de incluir una norma de concesión de ayudas, por la que no deben recibir ayuda, ninguna compañía que incumpla los convenios.